

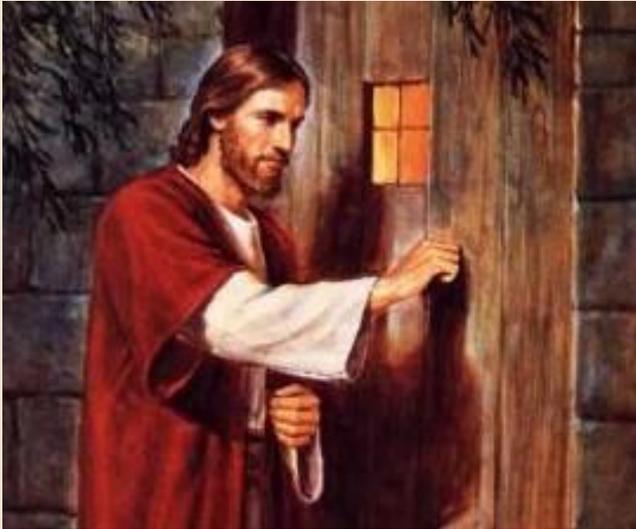
ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL

Arquidiócesis de Yucatán

EVANGELIO DEL DÍA

I DOMINGO DE ADVIENTO

29 de noviembre de 2020



SAN MARCOS: 13,33–37

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: ³³“Velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento. ³⁴Así como un hombre que se va de viaje, deja su casa y encomienda a cada quien lo que debe hacer y encarga al portero que esté velando, ³⁵así también velen ustedes, pues no saben a qué hora va a regresar el dueño de la casa: si al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la madrugada. ³⁶No vaya a suceder que llegue de repente y los halle durmiendo. ³⁷Lo que les digo a ustedes, lo digo para todos: permanezcan alerta”.

PAUTAS PARA TU REFLEXIÓN

I. ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Con el Adviento iniciamos un nuevo ciclo litúrgico, iluminado este año con el evangelio de san Marcos. En este primer domingo escuchamos la parte final del llamado “discurso escatológico” (Mc 13, 1-37), es decir, relativo al final de los tiempos, que pronuncia Jesús en Jerusalén y el evangelista ubica antes del relato de la pasión.

El discurso culmina con una breve exhortación, cuyo propósito fundamental es éste: “Velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento” (v. 33). No pretende hacer algún descubrimiento sobre el futuro, sino inducir a la comunidad ya desde el presente a asumir una actitud cristiana que tendrá consecuencias al final de los tiempos. Para ello, el evangelista se sirve de una parábola que Jesús habría dicho en un contexto distinto del actual, que la Iglesia primitiva aplica a su situación en el tiempo que va de la muerte y resurrección del Señor a su segunda venida. Compara su venida última con la vuelta de un hombre que se ha ido de viaje y puede regresar a casa en cualquier momento. Se trata de que los servidores estén preparados para recibirle cuando llegue, “no vaya a suceder que llegue de repente y los halle durmiendo” (v. 36). Como la comparación se centra en la exhortación a velar, se fija de manera especial en el portero, que debe abrir la puerta al dueño cuando regrese (v. 34b). La mención de los otros criados es completamente secundaria (v. 34a), pero tiene un propósito: recordar a todos los creyentes que deberán dar cuenta de sus obligaciones personales delante de Cristo, pero que deben asumir en común la actitud de la vigilancia.

El final no podía ser más claro: “Lo que les digo a ustedes, lo digo para todos: permanezcan alerta” (v. 37). Los discípulos a quienes Jesús se dirige representan a los creyentes de todos los tiempos; a todos ellos se les exige la misma actitud de vigilancia.

Nuestra tendencia, con el paso del tiempo, es a quedarnos un poco dormidos, cómodamente instalados en lo que ya tenemos, entretenidos en muchas cosas secundarias y descuidando las fundamentales. El Adviento, por el contrario,

nos estimula a la vigilancia orientando nuestra mirada hacia adelante: a la última venida del Señor como Juez de la historia, al final de los tiempos. La primera parte del Adviento, hasta el día dieciséis de diciembre, tiene esta perspectiva "escatológica", de mirada hacia el final de los tiempos. Es lo que nos recuerda el evangelio de hoy. Pero el adviento también nos prepara a la "venida sacramental" que sucederá en la Navidad de este año. La celebración litúrgica de la Navidad está en medio de la primera venida, que ya sucedió hace dos mil años en Belén, y la última, que no sabemos cuándo tendrá lugar y por lo cual es importante estar despiertos.

Velar es no dejarse vencer por el sueño, no caer en la pereza o la rutina; es estar atentos a Dios, a su venida continua a nuestras vidas, y acogerle cada día; es darse cuenta de que no sabemos cuándo acabará nuestro camino personal, ni el de la humanidad, ni el de la creación, pero estar seguros de que Dios puede "venir" a nosotros en cualquier hora, como dice el evangelio de hoy: "al anochecer, a la medianoche, al canto del gallo o a la madrugada" (Mc 13, 35). Lo importante no es saber cuándo vendrá, sino cómo debemos prepararnos para que nos encuentre dispuestos a recibirle.

II. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?

1. ¿Considero que estoy viviendo de manera responsable los compromisos que he adquirido delante del Señor?
2. ¿Estoy preparado para un eventual encuentro con el Señor?
3. ¿Cómo es mi respuesta a los estímulos que me ofrece la propaganda consumista en estos días cercanos a la navidad? ¿Verdaderamente la preparación consiste en comprar bienes de consumo?
4. ¿Cómo voy a aprovechar el mensaje del adviento para hacer una revisión de mi vida?



III. ¿QUÉ ME HACE DECIR A DIOS EL TEXTO?

Jesucristo, Palabra del Padre, luz eterna de todo creyente: ven y escucha la súplica ardiente, ven, Señor, porque ya se hace tarde.

Cuando el mundo dormía en tinieblas, en tu amor tú quisiste ayudarlo y trajiste, viniendo a la tierra, esa vida que puede salvarlo.

Ya madura la historia en promesas, sólo anhela tu pronto regreso; si el silencio madura la espera, el amor no soporta el silencio.

Con María, la Iglesia te aguarda con anhelos de esposa y de Madre, y reúne a sus hijos en vela, para juntos poder esperarte.

Cuando vengas, Señor, en tu gloria, que podamos salir a tu encuentro y a tu lado vivamos por siempre, dando gracias al Padre en el reino. Amén. (Liturgia de las Horas. Himno de Adviento).

P.J.E.L.

